

Nueva visión de los valores en la educación superior a distancia

Pedro J. Ramírez *

"La instrucción programada, injustamente criticada a veces, ha sido la fundación teórica y pragmática para una instrucción a distancia".

Miguel A. Escotet, Tendencias de la Educación Superior a Distancia.

Los valores están adheridos a todas las cosas. Todo tiene su lugar en la Jerarquía de valores, que son doctrinas de vida".

Karl Jaspers, Psicología de las concepciones del mundo.

1. Introducción

¿Educa la Universidad a Distancia solamente programa conductas para el desempeño profesional? Esta es una pregunta fundamental, que desde hace algunas décadas teóricos de la educación a distancia se vienen formulando y que sirve de mambo de referencia al propósito de este ensayo.

La pregunta nos da elementos que nos llevan al centro del problema. Veamos. Los sistemas de educación abierta y a distancia surgen y se consolidan en este siglo basados en gran parte en el método conductista de la enseñanza programada. Para Skinner el aprendizaje refuerza el comportamiento; de donde se deriva que la enseñanza en la medida en que es programada teórica y prácticamente obtiene resultados eficaces. Se trata, entonces, según este autor, de diseñar la instrucción y de dirigir o autodirigir el aprendizaje de los individuos dentro de un "sentido previsto y determinado" (Soto y Bernardini, 1987, p. 183).

Esta direccionalidad del proceso educativo a distancia ha sido frecuentemente interpretada como automatización de la conducta y de los aprendizajes, opuesta, desde luego, a una educación libre, personalizada e integral. Pero los críticos de estos sistemas, según Escotet, pasan por alto algo fundamental: la enseñanza programada es instrucción, dirigida y organizada globalmente hacia el sujeto que aprende, y las deficiencias del método, por tanto, no están en sí mismo, sino en las personas que elaboran la instrucción (Escotet, 1980 p. 14). De aquí se sigue que la enseñanza programada en el contexto de la educación a distancia exige ser mejorada y enriquecida con diversos métodos y tecnologías nuevas y eficaces.

Por otra parte, educar es más que instruir. La educación busca no sólo informar, sino, sobre todo, formar al hombre completo, en su aspecto físico y espiritual. en su inteligencia y en su voluntad, en el arte y en la ciencia, dónde la instrucción es solamente un medio para alcanzar estos diferentes propósitos. En este sentido, los sistemas de educación superior a distancia, como los demás sistemas presenciales, no pueden ser indiferentes a su misión formadora y a los retos que esta misión implica. Es parte de su razón de ser.

¿En qué consiste esta misión formadora? ¿Qué valores están contenidos en ella? ¿Cómo se pueden transmitir estos valores en un sistema de educación a distancia? En este ensayo queremos en primer lugar discutir y ahondar en la naturaleza de esta misión, en sus problemas y en su vinculación con los valores. En segundo lugar, queremos proponer un nuevo enfoque de organización curricular a partir de una visión

* Licenciado en Filosofía y Teología por la universidad de St Tomás y Gregoriana, Roma, Italia. Master en Administrad6r, Educativa y Pública por Villanova university, Pa. USA, y UCR. Catedrático de la Universidad de costa Rica y coordinador de la cátedra de Filosofía de la Universidad Estatal a Distancia (UNED).

epistemológica en la que la imagen del mundo y las actitudes deben estar integradas.

2. Misión formadora y Nueva Visión de los Valores en la Educación Superior a Distancia

Los sistemas de educación superior a distancia no son simples sistemas de enseñanza manipulados desde dentro por un método conductista. Por el contrario, deben ser una modalidad educativa diferente, que utiliza distintos métodos y recursos de la tecnología educativa más avanzada para alcanzar sus fines y propósitos.

Los fines y propósitos de los sistemas a distancia se insertan, al igual que las universidades presenciales, dentro del plan de desarrollo global de la sociedad y del estado, al que pertenecen. En consecuencia, su misión esencial es formar a su población estudiantil de acuerdo con el perfil profesional de sus respectivas carreras y según los ideales comunes de la sociedad.

2.1 ¿Forman las universidades a distancia o sólo producen piezas funcionales para la maquinada del Estado?

Desde un punto de vista funcional-positivista formar significaría preparar y capacitar, producir y reproducir un sujeto para que funcione eficientemente dentro de un sistema social. Dicho sujeto, en muchos casos, deviene una simple pieza del engranaje del estado o de la empresa. Dentro de este enfoque, ¿qué sucede con los elementos disfuncionales? Estos elementos, generados por el mismo sistema, son separados como elementos enfermos y reclusos en subsistemas como reformatorios, cárceles, gethos, etc., donde son condenados a la destrucción individual. Para este enfoque el sujeto no "vale" en sí mismo, sólo es útil para el sistema. El crecimiento de todas sus potencias, la autodeterminación y la libertad están ausentes. En cambio, costo y beneficio, utilidad y eficiencia son el substrato de valores negativos, en que se basa este enfoque.

Los Griegos no fueron, según el enfoque anterior, funcionalistas. Formar o educar constituía una misión de primer orden para el estado, y dicha misión estaba orientada a crear en el individuo cuatro valores fundamentales: Sabiduría, templanza, medida (equilibrio) y justicia. Estos valores convertidos en hábitos y actitudes estaban a su vez orientados al desarrollo democrático de la polis dentro de un equilibrio mayor de todo el cosmos.

En esta cosmovisión era necesario el respeto al individuo y a la naturaleza. Los conocimientos y la ciencia no tenían un valor en sí mismos; tenían sentido en función del conjunto de la personalidad individual y social. La ética era una derivación de la ciencia y de la sabiduría; por eso, en este ideal educativo nadie que conociera la verdad debería dejar de practicarla. La Paideia era el término griego, que resumía este ideal educativo (Caponigri y De George, 1975, p. 72).

Los romanos asimilaron de la cultura griega este ideal educativo y lo desarrollaron bajo el concepto de "Humanitas", que fue el fundamento de la organización del imperio, del derecho romano y de la "paz romana".

De nuevo este ideal educativo de formación integral se vivió en el Renacimiento. Los sistemas educativos y las universidades clásicas crearon una visión científica del mundo, pero también crearon actitudes acordes con esta visión. Los humanistas renacentistas como Luís Vives, Erasmo de Róterdam, Tomas Moro, Miguel Ángel, etc., eran científicos, y los científicos como Leonardo Da Vinci, Nicolás Copérnico, Galileo Galilei, etc., eran humanistas.

Diferente a esta concepción integral de la formación en la época moderna y actual, por razones del desarrollo científico-tecnológico y del capitalismo industrial, las universidades, y los sistemas educativos de donde proceden, sufren una lamentable división en su concepción del mundo y en su estructura curricular. Este fenómeno condujo a separar la formación humanística de la formación científica-tecnológica, a formar "generalistas" y "especialistas", a diferenciar a las universidades de los tecnológicos, ya los liceos, de los institutos técnicos. En este contexto, las universidades a distancia, aunque su objetivo no es producir "sujetospiezas" para la maquinaria del estado, sufren el síndrome de esta división educativa con graves consecuencias para el individuo, la sociedad y el equilibrio ambiental. Su misión formadora está amenazada desde su centro.

2.2 Ruptura de la concepción de/mundo y sus efectos

A la base de todos estos cambios mencionados esta la ruptura de una concepción integrada del mundo, que comienza a gestarse en el Renacimiento. La desintegración fue tal, que cada ciencia parecía tener luz propia. Las disciplinas crecieron y fueron autosuficientes. Este fenómeno tuvo sus efectos, desde luego, en los valores, en las actitudes, en la vida política de la sociedad y en la vida de todo el planeta.

Relacionado con esta ruptura, en el siglo pasado los alemanes hacían una radical separación entre las ciencias de la naturaleza (naturwissenschaften) y las ciencias del espíritu (Geisteswissenschaften). Según esta concepción las ciencias de la naturaleza están libres de valores (Fronidzi y Gracia. 1975, p. 188). Con esta visión de mundo, ¿cómo poder formar integralmente?

Podemos ahora comprender que la crisis generada por esta ruptura va desde la explotación irracional de los recursos naturales hasta el ciudadano común que no deposita adecuadamente la basura, desde el profesional que ayuda a una transnacional a evadir los impuestos nacionales por razón de un salario hasta el médico que hace "biombos" para aumentar sus ingresos personales. La corrupción en los cargos públicos, la hipocresía, los sobornos, la doble personalidad a nivel del científico, del profesional, del técnico, del político, del padre de familia, etc., forman cada vez más una gruesa y asquerosa epidermis social, que debilita la racionalidad de la convivencia humana. La falta de respeto, de justicia, de nobleza, de "fineza de espíritu", como la llamaba Pascal, hace de nuestra sociedad nacional e internacional una sociedad hipócrita y agresiva, hedonista e injusta, estresada y desequilibrada, orientada a crear un monstruo social aparentemente civilizado.

Preocupados por este desorden casi planetario, se hace necesario reflexionar sobre los valores y su práctica, sobre los más elevados valores del cosmos, de la vida, de la sociedad, del estado y de las personas, importa, por eso, aclararnos sobre ¿qué son los valores?, ¿dónde están o residen?, ¿sirven para algo todavía?

2.3 *Los valores en un contexto de integridad*

Para Karl Jaspers, las imágenes del mundo y las actitudes parten de dos sistemas, el mundo y el hombre, que se corresponden integralmente; el mundo, como una macro-constelación de fuerzas, y el hombre con una conciencia, capaz de percibir y de recrear física, biológica, social y tecnológicamente todos los mundos posibles (Jaspers, 1967, p. 289). j

Pero, las imágenes del mundo: físicas, biológicas o antropológicas, y las actitudes humanas positivas o negativas, sanas o enfermas, tienen por una vía o por múltiples vías su base en la realidad y en los valores. La realidad es más que átomos, más que electrones y neutrones, y también más que megatones de energía. La realidad, como la tisis griega, es fuente inagotable de ser y de valor. Es superobjetiva y suprainsensible (López Quintas, 1963, p. 15). Escapa de la racionalidad objetiva y del cientismo positivista, que pretende atraparla en lo meramente medible y observable. Por su parte, los valores existen y se dan a conocer en un contexto integral y multirrelacional de la realidad.

Dentro de esta visión o imagen de la realidad, como algo integrado, inobjetivo y complejo, pero también visible a través de las cosas concretas y perceptible por medio de la intuición, la imaginación y los sentimientos, todo tiene sentido y todo tiene valor en relación a un "telos" universal o centro de convergencia cósmica.

Los valores, como señala Ortega y Gasset, no son cosas, pero son algo real; son cualidades que residen en las cosas, se dejan percibir y sentir (1964, pp. 315-335). Pertenecen a ese campo inobjetivable de lo real, de cuya existencia no podemos dudar, como es el caso del valor de la vida, la belleza, la amistad, la solidaridad, la bondad, la honradez, el trabajo, la elegancia, la justicia, etc.

Sin embargo, advierte Ortega que su existencia no depende de nuestro deseo, no son producto de nuestra subjetividad y de nuestros estados de ánimo. Ellos son agradables y deseables, porque valen y tienen su propia estimación y dignidad. No deben confundirse con ciertas cualidades propias, que poseen "per se" los objetos, como son el color, la forma, la dureza, etc.; los valores son cualidades "sui generis" cuya existencia o presencia son percibidas y sentidas, gracias a una facultad que hay en el hombre llamada estimativa.

En consecuencia, la belleza de un cuadro de pintura de Miguel Ángel o de Picasso, la no-violencia en Gandhi o en Luther King, la armonía de la poesía de Darío o de Verlaine, la complejidad del universo entrópico en Prigogine o la democracia en Juan J. Rousseau, ¿cómo captar estos valores sin una estimativa y cómo crecer en el aprecio de los mismos sin una educación de la estimativa? Esta facultad psíquica es tan necesaria para existir y operar en este mundo como la inteligencia, la voluntad, y la imaginación.

2.4 *Necesidad de los valores y educación*

Los valores son parte del ordenamiento y funcionamiento del cosmos. Desconocerlos o no apreciarlos puede producir fatales consecuencias, como el abono que condena a la muerte a millares de personas no nacidas, como la venta y uso de pesticidas, sabiendo que muchos de ellos producen esterilidad en miles de campesinos del Tercer Mundo, o el caso de la destrucción y muerte del planeta por causa del uso egoísta y sin control de los recursos.

No basta conocer los valores. Es necesario apreciarlos en su justa dimensión, reconociendo su orden y su integración. De aquí se infiere que los valores están unidos, y los antivalores en el otro extremo también lo están. Por eso, una educación superior a distancia debe formar integralmente, debe crear actitudes positivas, carácter, personalidad, y perfiles humanos en función de un mundo urgido de integración y de una axiología pragmática. ¿En qué sentido pragmática? La educación superior a distancia debe utilizar todos sus recursos tecnológicos para abrir la mente hacia un horizonte de valores positivos concretos.

Pero también, siguiendo el ideal de los Griegos, debe organizar la educación en función de la vida, debe crear actitudes teniendo como referente concreto la escala de valores de la sociedad. Al respecto, Rogers nos dice: la instrucción programada no es un obstáculo, si se toma este método en toda su flexibilidad (Soto y Bernardini, 1987, p. 292).

3. Reorganización curricular para una axiología pragmática

De la necesidad de una formación integral se desprende la necesidad de una formación humanística y axiológica, y los sistemas de educación superior a distancia, por razón propia, están llamados a brindarla. ¿Cómo hacer viable la integración de visión de mundo, valores y currícula? Veamos.

Con base en el marco de ideas expuestas proponemos un nuevo modelo curricular compuesto de tres grandes partes, de las que expondremos solamente una síntesis. La primera parte está constituida por los principios y valores del estado y de la universidad a distancia; la segunda, por una epistemología de la realidad, abierta a los valores, a la interdisciplinariedad y a la confluencia de métodos y técnicas distintas; y la tercera está constituida por los currícula o planes de estudio con sus respectivos métodos, técnicas y otros medios. El gráfico siguiente aclara el ordenamiento de esta primera síntesis.

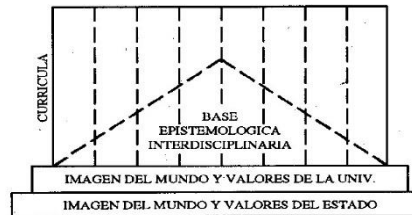


Fig. 1. Modelo Curricular Integrado

En relación con este modelo, los perfiles profesionales deberán incluir explícitamente un perfil humanístico-axiológico. Es completamente erróneo pensar que la educación de los valores es competencia sólo de las escuelas y liceos. Por el contrario, los currícula o descripciones curriculares en los sistemas de educación superior a distancia deberán ser pensados y diseñados por comisiones interdisciplinarias, que garanticen, para bien del estado y de la institución, la integración de la formación humanística (axiológica) y científica.

¿Cómo se puede lograr esta integración a nivel curricular? La integración deberá orientarse a tres niveles: 1. A nivel de los contenidos programáticos, 2. A nivel de la organización de dichos contenidos; y 3. A nivel de métodos y técnicas. En el primer caso, los planes de estudio deberán elaborarse con base en tres grandes núcleos: a. Núcleo de estudios humanísticos, b. núcleo de estudios contextuales que sirven de contexto y de complemento de la especialidad, y c. núcleo de estudios de la especialidad.

A nivel de ejecución, la macroprogramación de cada una de las carreras deberá ser elaborada por un equipo interdisciplinario que represente los comunes intereses de estos tres núcleos. Sobre la base de una macroprogramación interdisciplinaria, las descripciones curriculares de las asignaturas (objetivos, contenidos, actividades de auto evaluación, fuentes de referencias, etc.) deberán elaborarse con la participación de representantes de los núcleos mencionados, a fin de que haya complementación e inter fecundación entre las asignaturas.

Esta interfecundación de las asignaturas dentro de un plan de estudios debe producir un acercamiento entre imaginación y razón, entre historia y ciencia, entre arte y tecnología, entre moral y economía, entre convicciones y actitudes. Reafirmamos que en el contexto de este modelo las disciplinas de la especialidad, en el caso de las carreras científicas, son también creadoras de valores positivos.

¿Cómo se pueden organizar estos tres núcleos dentro de un enfoque que busca ser integral? Conviene que los estudios humanísticos estén a la base y se prolonguen a lo largo de todo el plan de estudios. La naturaleza de los estudios humanísticos ayuda al estudiante a ubicarse en el contexto de una nueva metodología de trabajo, a ver, analizar y valorar la vida, el mundo y sus problemas en forma Integrada. El siguiente gráfico nos presenta una segunda síntesis de esta organización.

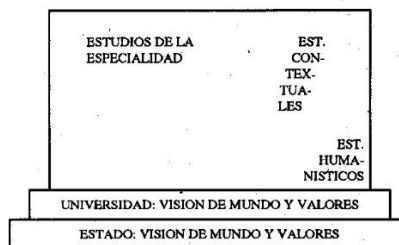


Fig. 2. Modelo de Integración de Núcleos

En una universidad a distancia la comisión interdisciplinaria encargada de la macroprogramación deberá definir el número de créditos asignados a cada uno de los núcleos de formación. ¿Cuánto énfasis e importancia tendrán los estudios humanísticos y los valores? Desde un punto de vista curricular, su importancia se revelará a través del número de créditos y del alcance de los objetivos de las asignaturas. Con el fin de reforzar el núcleo de los estudios humanísticos, sugerimos, para el caso de la UNED de Costa Rica, tres cursos de vital importancia: 1. Introducción a la Ecología, que debería estar en la fase inicial, 2. Filosofía política, que puede ir en la fase intermedia, y 3. Un curso de Ética, que debe ofrecerse al final de la carrera.

¿Tiene alguna importancia el método en la educación superior a distancia? Desde este enfoque epistemológico, que hemos esbozado, la educación superior a distancia no puede estar sujeta a un sólo método, sea este conductista o no. Compartimos con Morin la tesis de que las ciencias como las universidades son permanentes peregrinos en busca de nuevos métodos para nuevos conocimientos. No existe, por tanto, el método, sino muchos métodos, que nos permiten acercarnos al espíritu del valle, donde confluyen las distintas imágenes del mundo y los valores (Morin, 1988, p. 22). Por eso, el modelo curricular, que estamos sugiriendo, en el marco de la interdisciplinariedad debe de nutrirse de diferentes métodos.

4. Conclusión

El problema de los valores es un problema vinculado esencialmente a la concepción del mundo que tengamos. La filosofía moderna y las ciencias positivas nos heredaron una visión de la realidad dividida en parcelas y un mundo desintegrado. Estos hechos produjeron su efecto en la educación, en la visión del mundo y de los valores, en las convicciones y en las actitudes de las personas y de la sociedad.

En este ensayo hemos tratado de analizar las nefastas consecuencias de esta desintegración. Por eso, hemos propuesto como parte de la solución, una nueva visión de los valores en la educación superior a distancia, basada en una cosmovisión integrada, donde los valores son parte fundamental del mundo y necesarios para poder vivir y existir. Para alcanzar esta coherencia pragmática también hemos propuesto un nuevo modelo curricular, donde los perfiles, humanístico y profesional, y los planes de las carreras estén basados en la integración de valores, epistemología interdisciplinaria y métodos. Si la educación, como dice Marcuse, es teoría y práctica política, esta nueva visión ha querido ser una sugerente reflexión sobre la necesidad de los valores en la sociedad, sin los cuales no podremos proyectar mayor justicia, mayor sensibilidad, y mejor calidad de vida humana para todos.

BIBLIOGRAFIA

- Ander-Egg, Ezequiel, *Técnicas de investigación social*, Buenos Aires: Ed. Ateneo, 1987.
- Bachelard, Gastón, *La formación del espíritu científico*, México: Ed. Siglo Xli, 1976.
- Bartolomé, Margarita et al., *Educación y va/ores: Sobre la acción educativa en nuestro tiempo*, Madrid: Ed. Narcea, 1983.
- Brunner, José J., "Universidad, Sociedad y Estado en los 90" en *Revista Nueva Sociedad* n. 107, MayoJunio, 1990.
- Caponigri, Robert y De George, Richard, "Humanismo" en *Marxismo y democracia*, Madrid, Ed. Rioduero, 1975.
- Escotet, Miguel A., *Tendencias de la educación superior a distancia*, San José C.R.: Ed. Euned, 1980.
- Fronzizi, Risieri y Gracia, Jorge, *El hombre y los valores en la filosofía latinoamericana del siglo XX*, México Fondo de Cultura Económica, 1975.
- García P., Álvaro, *Universidades a Distancia en Latinoamérica*, San José, C.R.: Ed. Uned, 1982.
- Gómez, Luis, y Torretti, Roberto, *Problemas de la Filosofía*, Puerto Rico: Ed. Universitaria, 1975.
- Hartmann, Niolai, *Ontología*, México: Ed. Fondo de Cultura Económica, 1965.
- Jaspers, Karl, *Psicología de las concepciones del mundo*, Madrid: Ed. Gredos, 1967
- López Quintas, Alfonso, *Metodología de lo Suprasensible*, Madrid: Ed. Nacional, 1967.
- Marcuse, Herbert, *Política y cultura*, Barcelona: Ed. Ariel, 1970
- Morin, Edgar, El Método. *La Naturaleza de la naturaleza*, Tomo 1 Madrid: Ed- Cátedra, 1988.
- Orantes, Alfonso, "El modelo de Instrucción aplicado al análisis curricular (una técnica de análisis de materias de enseñanza superior)" en *Revista de Tecnología Educativa* n. 4, Vol. 5, 1979.
- Ortega y Gasset, José, *¿Qué son los Valares?*, en Obras Completas, Madrid, Ed. Revista de Occidente, 1964.
- Prigogine, Ilya, y Stengers, Isabelle, *La Nouvelle Alliance*, Paris, Ed. Gallimard, 1986.
- Sarramona, Jaime, *La enseñanza a distancia, posibilidades y desarrollo actual*, Barcelona: Ed. Ceac, 1975.
- Skinner, E. Frederic, *Sobre el conductismo*, Barcelona: Ed. Fontanella, 1975.
- Soto, José A. y Bernardini, Amalia, *La Educación actual en sus fuentes filosóficas*, San José: C.R.: Ed. Uned, 1987.